



Bordeando la ciudad

Fotorreportaje: Orlando Durán Hernández



A pesar de sus años de explotación, el parque de diversiones Camilo Cienfuegos sigue siendo obligada parada en la ruta de verano de los camagüeyanos. Allí “conviven” los antiguos aparatos con columpios, el gustado trencito y la modalidad de picnic.



La heladería del avión, en El Lago de los Sueños, y el restaurante La Cueva, del Jardín Botánico, son los sitios más visitados de esos complejos recreativos. Sin embargo, en ambos se oferta, también, el picnic para que las familias disfruten del ambiente campestre; además de los servicios de los Jóvenes Club de Computación (el de El Lago a bordo de una guagua), y de otras atracciones veraniegas.



De El Viejo al nuevo espigón

Por Enrique Atiénzar Rivero. Foto: Orlando Durán Hernández

Si la desaparecida guionista de telenovelas de la televisión cubana, Maité Vera, hubiera vivido la hazaña de los obreros portuarios de Nuevitas y los integrantes de la patana grúa Pablo Sandoval, de occidente, en la demolición del muelle B, pudiera escribir un nuevo argumento para su obra *El Viejo Espigón*, difundida por el *Canal 6* en 1981.

La urgente necesidad de encontrar un puerto alternativo para la descarga de mercancías de buques de gran calado, que asegure un pronto despacho y darle mayor vitalidad a las terminales marítimas de La Habana y Santiago de Cuba, obligó a desarrollar el actual proceso inversionista, trazado por etapas.

Un recorrido por las instalaciones, bajo un intenso sol que “rajaba” las piedras, permitió apreciar cómo los trabajadores cubanos sortean dificultades y se imponen a las limitaciones con la voluntad de sí se puede y la premisa de ahorrar recursos financieros, tan necesarios en estos tiempos.

Acelerar la demolición era un imperativo. Dos intentos iniciales no fructificaron, incluso, se pensó en el proyecto Ceta de iniciativa municipal de desarrollo local, capaz de realizar faenas de rehabilitación subacuática y también en tierra, pero el monto económico, según Freddy Pérez Ortiz, jefe del grupo de ingeniería y desarrollo del puerto, resultaba alto: 1 millón 200 000 pesos, a la vez que adelantaban pocos metros por día.

El ingeniero Roberto Curbelo Morales, director de la UEB del puerto, dio en el blanco al escoger a Carlos Rodríguez

Cobas, mecánico de grúas pórtico, para probar una nueva variante que revolucionó las labores. Con un gancho, hecho de material desechable de una grúa, el innovador con un pailero en calidad de ayudante, de iguales nombre y apellido que el suyo, desencadenó las primeras pruebas.

“Enganchamos la pieza, una losa de cuatro por cuatro metros, con un peso de 12 y hasta más toneladas. La levantamos, estiramos los cables, la apartamos hacia esta área y la trasladamos finalmente para un punto detrás de los almacenes. En un tiempo cuatro veces más rápido”, explicó Cobas, a quien han bautizado como “el ingeniero del gancho”.

Él se autotitula cacharrero que siempre está inventando y por su dinamismo no aparenta los 50 años que ha vivido. “Estoy contento porque me dieron la tarea y adelantamos en el trabajo”, dijo.

Pérez Ortiz comentó que con ese aditamento rústico, pero de gran utilidad, lograron demoler unos 80 de los 150 metros del muelle B, a la vez que añadió las razones por las que se decidió ejecutar el trabajo. “El puerto de Nuevitas tiene las condiciones para la descarga de algunos buques, pero en este muelle a la hora de atracar un barco con más de 28 metros de manga o ancho, no era posible porque los remolcadores topaban. Ahora se busca mayor calado”.

Los trajines hablan del interés de los nueviteros para acompañar la economía en los momentos que más lo necesita el país para afianzar la máxima alcanzable de un socialismo próspero y sostenible.



Carlos Rodríguez, “el ingeniero del gancho”.